

CONSIDERACIONES FINALES

POR MANUEL LIZCANO PELLÓN

Desde un punto de vista de síntesis del conjunto, conviene retener en la lectura de los textos que anteceden una doble perspectiva. Una es la de los sectores que han sido abordados expresamente con los trabajos de los distintos especialistas. Ello nos da, junto con una apreciación correcta de los campos de actividad de las poblaciones hispanohablantes que hemos podido tomar en consideración, un mapa de localización de las lagunas que nos quedaron por llenar. Y aunque éstas sean todavía excesivas para lograr un estudio completo, tenemos razones para estimar que las calas efectuadas en el problema abordado por nuestro Seminario bastan para documentar seria y lúcidamente nuestro objeto: fundamentar un juicio orientador sobre el papel que a la España actual le está reservado en esta área geográfica y cultural específica de nuestro mundo hispanomestizo.

Porque ésta otra es la segunda de las perspectivas de síntesis que queríamos destacar en estas consideraciones finales: España no tiene un papel de observador internacional ajeno y "desinteresado" de lo que ocurre en la subregión americana estudiada. Es bien sabido por todos el cúmulo de sólidas razones por las cuales los destinos de México, Centroamérica y de España están entretnejidos de manera inseparable; y más que en cualquier otro sentido, de cara al futuro inmediato, en el que están configurándose las nuevas estrategias planetarias. Estrategias, entre las que los diversos intérpretes no hispanos es lógico que se preocupen de sus propios campos e intereses de poder. Pero entre las cuales carecería en cambio de toda lógica que los españoles, los hispanos, los hispanohablantes, hispanomestizos, no distinguiéramos ahora por omitir la reflexión que, desde todos los ángulos posibles, nos corresponde elaborar, acerca del papel que en el mundo planetario en que el estamos entrando en el año 1990, y de cara al año 1992, está desembocando la humanidad entera.

En la primera de las dos perspectivas consideradas destacamos un ámbito de problemática de índole política. A este ámbito pertenecen los estudios sobre la evolución global de la sociedad mexicana, del proceso histórico y crisis actual de la Revolución de este mismo país, y de la función desempeñada por los acuerdos centroamericanos de Contadora y Esquipulas en la pacificación independizadora de una Centroamérica que por encima del trágico anecdótico de circunstancia, ha luchado desesperadamente durante décadas por escapar a la función que internacionalmente se la había adjudicado, de rehén en una "guerra fría" que ya es apenas sólo historia. Los estudios sobre las actuales naciones indias y sus problemas pendientes, de las grandes poblaciones hispanas que han pasado a integrar el cuerpo social multiétnico y multicultural de los Estados Unidos, así como las repercusiones que todo ello implica de cara a la conmemoración de nuestro V Centenario, forman un bloque interpretativo cuyo interés intelectual no habrá escapado al lector. Es este aspecto, aunque no revista una significación tan directamente dramática aquí como en otros grupos de naciones de Iberoamérica, la reflexión sobre el grave factor de distorsión colectiva que ha venido representando la doctrina de la Seguridad Nacional merece asimismo ser destacada. Completa esta red de enfoques temáticos la investigación a que ha sido sometida la cultura de México y Centroamérica en aspectos muy característicos de su hermenéutica filosofía y sociología más reciente.

El discernimiento de la memoria colectiva, de la conciencia, el inconsciente imaginario y arquetipo y el ideal nacional y supranacional, "integracionista", de estas importantes comunidades humanas, eran temas que venían reclamando entre nosotros tanto el conocimiento erudito indispensable para localizar y valorar las fuentes disponibles como la apasionada actitud que reclama el conocimiento entrañable de lo que nada tiene de ajeno y pintoresco para un estudioso español, sino que en conocerlo y amarlo "le va la vida". Puesto que ningún pueblo creador de cultura dentro de un escenario histórico de larga duración tiene más vida esencial que la de su lengua y su cultura. Lo demás es una añadidura. Es importante en el terreno de la práctica política, económica y social; pero no es su esencia.

Y con esto dejamos señalada la segunda de las perspectivas que destacamos al comienzo de este comentario recapitulador. Al fin y al cabo, la tarea de reflexionar sobre los hechos constitutivos de la vida hispánica actual, que tiene por objeto el grupo de trabajo que nos reúne, no responde más que a esta motivación: la de poner a punto los referentes principales que forman nuestra propia conciencia de españoles responsables.